

Itró

18.02.2017
22 Shbat 5777

509

Boletín Semanal Sobre la Parashá

PAJAD DAVID

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabi David Janania Pinto shlita
Hijo del tzadik Rabi Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabi Jaim Pinto ztz"l



Argentina * Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina
Tel: +5411 4962 4691
hevratpinto@gmail.com



México * Ohr Haím Ve Moche

OR JAIM VEMOSHE
Fuente de trevi 218
Tel +5559900579 jkursion@aol.com



Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del Tzadik

22- Rabí Menajem Mendel de Kotzk

23- Rabí Iehoshua Rokeaj, Admor de Belz

24- Rabí Shaul HaLevi Morteira, Av Bet Din Amsterdam

25- Rabí Israel Lipkin de Salant, fundador del Movimiento de Musar

26- Rabí David HaLevi, autor de Torei Zaav

27- Rabí Jaim Berdugo

28- Rabí Nisim Peretz, Rosh Ieshivá Bet El

Sabio es quien ve las consecuencias de sus actos

“Todo el pueblo veía los sonidos y las llamaradas, el sonido del shofar y la montaña humeando; el pueblo vio y tembló y se paró a lo lejos”

(Shemot 20:15)

¿Cómo es posible “ver los sonidos”? Lo normal es escuchar los sonidos y no verlos. Una explicación es que esto puede entenderse como: “y temieron de los sonidos”. Es decir que el versículo se refiere a irú, temieron, en vez de roim, vieron, porque el shofar simbolizaba la guerra o el día de juicio.

De acuerdo al camino del musar, este versículo puede explicarse diciendo que roim (vieron) tiene que ver con lo que está escrito: “¿Quién es sabio? El que ve las consecuencias” (la traducción literal de “haroe et hanolad” es: el que ve lo que va a nacer). Los israelitas fueron inteligentes y vieron cuáles serían las consecuencias. La palabra “ver” tampoco parece ser adecuada en este versículo, porque la persona tiene la posibilidad de tratar de pensar o imaginar lo que va a sucederle en el futuro, pero no tiene manera de ver literalmente lo que ocurrirá. Por lo tanto, no se entiende que se utilice aquí a palabra “ver”. Podemos decir que la intención del versículo es que la sabiduría de la persona depende de que ella sea capaz de prever las consecuencias que tendrán a largo plazo sus mitzvot. Revisar si las mitzvot se cumplieron con perfección y por amor al Cielo, o si hay en ellas cierta imperfección o intereses ajenos y no tan puros entremezclados en su cumplimiento. Porque si es así, el cumplimiento de esa mitzvá es similar al de una mitzvá que viene a cuenta de un pecado, la cual hubiera sido preferible que no se llevara a cabo.

Mientras más pensamiento invierte la persona imaginando las cosas, mayor es la posibilidad de que realmente pueda llegar a ver ante sus ojos lo que ocurrirá en el futuro como consecuencia de sus mitzvot. Si la persona cumple la mitzvá con la intención verdadera de cumplir con la voluntad Divina y de resaltar el Nombre Divino en el mundo, entonces tendrá el mérito de recibir una especial ayuda del Cielo para que no ocurra algo malo de ese acto.

El versículo dice (Mishlei 10:8): “El sabio de corazón tomará mitzvot”. Nuestros Sabios explican que este versículo se refiere a Moshé Rabenu, quien cuando todo el pueblo estaba ocupado recolectando el botín de Egipto, se dedicó a buscar los restos de Iosef. ¿Por qué este versículo se refiere precisamente a Moshé? También los israelitas estaban ocupados cumpliendo un mandato Divino al recolectar el botín de Egipto, ya que Dios le había prometido a Abraham Avinu (Bereshit 15:14): “Y finalmente saldrán con grandes riquezas”. Esto significa que se le había ordenado

al pueblo de Israel recolectar las riquezas de Egipto para que se cumpliera completamente la promesa que Dios le había hecho a Abraham. Si no hubiesen recogido el botín, se hubiera considerado como si hubiesen descuidado el cumplimiento de una mitzvá Divina. Por lo tanto no se entiende por qué el versículo se refiere a Moshé, como si solamente él se hubiese dedicado a cumplir una mitzvá.

La respuesta es que si bien a los hijos de Israel se les había ordenado recolectar el botín de Egipto, en el momento en que salieron a recolectar las riquezas ellos no pensaron que estaban cumpliendo una mitzvá, sino que los dominó el deseo por el dinero. Por eso el versículo: “el sabio de corazón tomará mitzvot” no se refiere a todo el pueblo. En cambio, Moshé actuó de acuerdo con el versículo: “¿Quién es sabio? El que ve las consecuencias” Quien debido a su elevación fue capaz de pensar cuáles serían las consecuencias lejanas del hecho de dedicarse a recoger riquezas y en consecuencia prefirió ocuparse en buscar los restos de Iosef. Moshé sabía que quien está ocupado cumpliendo una mitzvá está liberado del cumplimiento de otra mitzvá. Probablemente Moshé Rabenu tomó algún objeto de valor de Egipto para cumplir con la orden Divina. Además, Moshé era considerado como el hijo de Batia, la hija del Faraón, quien también partió con el pueblo hacia el desierto y obviamente también ella sacó objetos de la casa de su padre. De esta manera también se considera que Moshé salió de Egipto con grandes riquezas.

Los israelitas no pensaron qué resultaría en el futuro de esa recolección de objetos valiosos de Egipto. En la misma se mezclaron intereses ajenos, tales como el deseo de riquezas, por lo que finalmente eso los llevó a cometer el pecado del Becerro de Oro (lo que llevaron a Aharón para hacer el Becerro formaba parte de ese botín).

Dios no bendice a la persona con riquezas para que ella se dedique a tonterías, sino porque desea enseñarle a dar tzedaká y a apoyar con generosidad a los pobres. Sin embargo a veces la persona da vuelta las cosas y considera que su riqueza es el objetivo mismo y no un medio para llegar a un objetivo. Esto se asemeja a la mitzvá que se cumple a partir de un pecado, que es el producto de un error o de un defecto de ver lo que ocurrirá en el futuro.

Pero luego de esto, el pueblo de Israel se purificó durante cuarenta días, hasta poder ser capaces de decir “haremos y escucharemos” en el momento en que recibieron la Torá. Por eso el versículo dice: “Todo el pueblo vio los sonidos”, porque al decir “haremos y escucharemos” se elevaron al nivel de los ángeles y fueron capaces de ver el futuro y las consecuencias del hecho de aceptar el yugo de la Torá y de las mitzvot. Por esta razón el versículo dice que “vieron los sonidos”.



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



Palabras de los Sabios

La mitzvá de visitar al enfermo

“Y hazles saber el camino por el que deben marchar” (Shemot 18:20)

Dicen nuestros sabios en la Guemará (Baba Kama 100a) que “el camino” se refiere a guemilut jasadim (los actos de bondad. “Por el que deben marchar”, alude a la mitzvá de bikur jolim (visitar al enfermo). Asimismo dijeron nuestros Sabios (Sotá 14): “Seguirán los caminos de Dios”, es decir que debemos imitar las cualidades Divinas: tal como él viste a los desnudos, también nosotros debemos hacerlo. Tal como Él visita al enfermo, también nosotros debemos visitarlo.

Dijeron nuestros Sabios (Shabat 12a): “Quien entra a visitar a un enfermo en Shabat dice: ‘En Shabat no se debe llorar, la curación llegará pronto’ (שבת היא מלזעוק ורפואה קרובה לבוא). Esto queda aludido en el versículo: “Moshé hablará y el Eterno le responderá en voz alta”. Es decir: si el visitante habla: Moshé (formado por las primeras letras de מלזעוק ורפואה קרובה לבוא). Entonces el Eterno le responderá en voz alta-ל-קו”ב (formado por las primeras letras de מלזעוק ורפואה קרובה לבוא).

Rabí Jaim Jizkiah Medini ztzk”l (el Sedé Jemed) acostumbraba a ir de visita a toda casa de duelo y a toda familia que tenía una celebración. Incluso iba a visitar a los más pobres para honrarlos con su presencia.

En una oportunidad lo vieron en el camino a pesar del terrible calor que hacía y le preguntaron a dónde iba. “A cumplir con la mitzvá de visitar al enfermo”, respondió.

“¿Quién está enfermo?”, le preguntaron. Todos se sorprendieron al oír el nombre del enfermo y le dijeron. “¡Pero el enfermo es un terrible transgresor, que no haya otros como él en Israel!”

Rabí Jaim Jizkiah les respondió:

“En primer lugar, ya fue dicho que incluso el peor transgresor de Israel está repleto de mitzvot, tal como una granada está repleta de semillas. En segundo lugar, yo no sólo voy a visitar al enfermo mismo, sino también a la Presencia Divina que se encuentra por encima de la cama del enfermo”.

Todos lo acompañaron en su camino. Al verlos llegar, el enfermo se alegró y se emocionó mucho. Se sintió mejor y se sentó en la cama para recibirlos. Unos pocos días más tarde, el hombre ya estaba caminando por las calles, completamente curado. Desde entonces volvió en completa teshuvá, y no cometió ningún otro pecado (Orot Memizraj)

En una de mis visitas a Toronto, Canadá, de repente al acercarse el fin de semana se me ocurrió viajar a pasar ese Shabat en Deal, Nueva Jersey, en vez de quedarme en Canadá.

Era algo que no tenía ninguna lógica. Era preferible quedarnos en Toronto para participar en ese Shabat en la celebración de la boda de uno de los grandes patrocinadores de nuestras instituciones. De hacerlo, eso podría beneficiar en gran medida a nuestras sagradas instituciones y a todo el mundo de Torá. Pero la idea que Dios puso en mi cabeza fue viajar a Deal en Nueva Jersey, y eso fue lo que hice. Al llegar a Deal, me dirigí a la comunidad con palabras de despertar y de fortalecimiento espiritual, llenando sus corazones con la palabra del Dios vivo.

Mientras hablaba con la comunidad me llamó la atención que a pesar de que el Bet HaKneset en el cual nos encontrábamos había sido construido con gran lujo, todavía no había allí un Arón HaKodesh adecuado para guardar en él los Sifrei Torá. Cuando les pregunté a los gabaim a qué se debía eso, me

respondieron que tenían planificado construir un bellissimo Arón HaKodesh, adecuado al lujo de todo el Bet HaKneset, pero todavía no habían logrado recaudar la suma de dinero necesaria para poder construirlo.

De inmediato pensé que era posible que por esa razón Dios me hubiera llevado hasta Nueva Jersey. Reuní a la comunidad y hablé sobre la importancia de honrar debidamente a la Torá y la gran mitzvá que es donar dinero para construir un hejal.

La congregación se sorprendió al ver que yo pedía contribuciones para su propio Bet HaKneset en vez de recolectar donaciones para nuestras sagradas instituciones. Aún mayor fue su sorpresa cuando yo mismo ofrecí el primer donativo.

De esta forma, en unos pocos instantes, logramos reunir el dinero necesario para construir el hejal: ciento cincuenta mil dólares. Los miembros de la comunidad tuvieron el mérito de ser partícipes en la construcción del Arón HaKodesh de su propio Bet HaKneset.

Haftará



Haftará de la semana:

“En el año de la muerte del rey Uziahú”

(Ishaiahu 6)

La relación con la parashá: La Haftará describe la revelación de la Presencia Divina en el Templo. De manera similar, la parashá describe la revelación de la Presencia Divina ante todo el pueblo de Israel en el Monte Sinaí en el momento de la entrega de la Torá.



SHEMIRAT HALASHON

Un buen consejo y una corrección

Si alguien transgrede la prohibición de oír lashón hará, de inmediato debe buscar la forma de justificar lo que oyó ante el que lo dijo, tratando de que saque lo que tiene en su corazón y de esa forma corrija la prohibición transgredida.

Si conoce la naturaleza de la persona que habló lashón hará y sabe que mientras más hable en defensa de la otra persona, más la seguirá degradando, obviamente es mejor quedarse callado. Más tarde, cuando se vaya la persona que habló lashón hará, es una mitzvá explicar a las otras personas que la escucharon los argumentos en defensa de la persona de la cual se habló, y esforzarse para lograr sacar de sus corazones lo que han escuchado.



Cuentan que un médico baal teshuvá de los Estados Unidos hizo aliá a la Tierra de Israel. Cuando le preguntaron qué fue lo que lo llevó a dar vuelta su vida, esto fue lo que respondió:

Un día llegó un enfermo que había sufrido un colapso absoluto de todos sus sistemas vitales. Le quedaban unos pocos días de vida. Los médicos más importantes del hospital decidieron que si llevaban a cabo una compleja y difícil cirugía, cabía la posibilidad de extender su vida por medio año. Se trataba de una cirugía sumamente costosa y terriblemente dolorosa.

Presentamos la opción a su familia y esperamos que ellos decidieran qué pasos seguir.

El enfermo mismo, quien era un alumno del Gaón Rabí Moshé Feinstein ztzk"l, pidió que le presentaran la pregunta a su Rabino.

Al oír su pedido, decidí que yo también iría a oír la respuesta de Rabí Moshé de su propia boca. Le expliqué a Rabí Moshé cuál era la situación y él comenzó a llorar. Lloró durante casi veinte minutos. Durante muchos años no había sabido nada de ese ex alumno, pero en el momento en que oyó que estaba grave, no pudo dejar de llorar.

Rabí Moshé pidió que le diéramos un día para pensarlo y decidir qué hacer. Al otro día dijo: "¡Deben operarlo! Nosotros vamos a rezar pidiendo su curación y vivirá muchos años".

Rabí Moshé explicó su decisión y su confianza en que el enfermo viviría mucho tiempo de acuerdo con la siguiente cuenta:

Durante medio año, el enfermo tendrá el mérito de responder Amén a varias bendiciones. Con cada Amén se crea un ángel y cada uno de esos ángeles se une al séquito Celestial. Ellos lo protegerán y lo defenderán.

Las palabras de Rabí Moshé fueron aceptadas por la familia y llegaron a lo más profundo del corazón del médico, quien comenzó a analizar sus propios actos, volviendo en completa teshuvá.



La integridad en el servicio Divino protege de los amalekitas

"Itró, ministro de Midián, suegro de Moshé, oyó todo lo que Dios había hecho por Moshé y por su pueblo Israel, que el Eterno había sacado a Israel de Egipto" (Shemot 18:1)

Rashi pregunta: "¿Qué noticia escuchó que lo motivó a venir? La división del Mar de Juncos y la guerra contra Amalek". ¿Por qué Rashi no nos dice que Itró decidió unirse a Israel tras haber oído los grandes milagros en la guerra contra Egipto? ¿Por qué fue precisamente la guerra contra Amalek lo que lo despertó para ir a unirse al pueblo de Israel?

Podemos decir que la esencia misma de la guerra de Amalek fue para enfriar el temor al Cielo y anular la fidelidad que tenía Israel hacia el Creador, despertando dudas en sus corazones. En cambio, los egipcios deseaban matar a todo el pueblo físicamente a través del yugo de la esclavitud, provocando que el pueblo de Israel fuera menos numeroso. Los amalekitas no deseaban eliminar a Israel numéricamente, sino afectarlos espiritualmente y desconectarlos del Creador.

Cuando los egipcios persiguieron a los Hijos de Israel en el desierto, ellos clamaron a Dios pidiéndole que los salvara. Sin embargo, cuando los amalekitas los atacaron espiritualmente, no vemos que el pueblo haya clamado pidiendo la ayuda Divina para salvarse.

La diferencia de la reacción del pueblo de Israel en la guerra contra Egipto y en la guerra contra Amalek se debe a que cuando los israelitas vieron que se acercaban los egipcios con las espadas desenvainadas, de inmediato sintieron que su existencia estaba en peligro y por eso clamaron pidiendo la ayuda Divina. Pero en cambio, cuando los amalekitas llegaron a atacarlos, no llegaron con las espadas desenvainadas sino que se trató de una guerra silenciosa y venenosa, en la cual enfriaron su fe y llenaron de dudas sus corazones. Como los israelitas no reconocieron el peligro que representaban los amalekitas y no comprendieron que de hecho se trataba de una guerra, no elevaron sus plegarias a Dios y no le pidieron que los salvara.

Esto es un ejemplo que puede aplicarse a toda la existencia del pueblo de Israel. Está escrito: "Íntegros serán con Dios, el Eterno". Esto significa que debemos servir a Dios con simpleza y fidelidad, sin formular preguntas, simplemente hacerlo porque eso es lo que Dios nos ordenó. Los amalekitas sabían que Israel sólo puede ser fiel al Eterno cuando tiene fe simple. Por eso buscaron enfriar esa fe y sembraron dudas en sus corazones. De esta manera provocaron que los israelitas comenzaran a formularse preguntas y esas preguntas finalmente los llevaron a construir el Becerro de Oro, que es un pecado que se le recuerda a Israel para toda la eternidad.



¡Por los lujos, se debe pagar!

Era un día muy caluroso en Jerusalem. Una persona iba por la calle y se sintió muy sedienta.

Buscó una bebida fría para calmar su sed y encontró el restaurante de Rabí Zalman. Se sentó y pidió un vaso de soda fría. Bendijo y lo bebió.

Cuando se levantó y quiso pagar, le dieron una cuenta detallada de una buena cantidad de liras. Enojado preguntó: “¿Qué fue lo que he pedido? ¡Un simple vaso de bebida! ¿Cómo es posible que me pidan por ello un precio tan elevado?”



Rabí Zalman, el dueño del restaurante, le

Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro “Hombres de Fe” sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

El gran tzadik, Morenu veRabenu Rabí David Jazán, el querido amigo de Rabí Jaim, durante muchos años no tuvo el mérito de tener hijos. En cada oportunidad, él le rezaba a Dios pidiéndole tener hijos que sirvieran con amor y temor al Creador.

Sus plegarias dieron fruto y tiempo después, para su enorme alegría, Rabí David tuvo un hijo. Sin embargo, la alegría fue breve, pues el niño murió siendo muy pequeño. La siguiente historia describe el episodio.

Rabí David Jazán estudiaba Kabalá, develando los secretos de la Torá. Un día mientras estaba estudiando, su hijo -que en ese momento tenía alrededor de siete años- se acercó y comenzó a estudiar con él los misterios ocultos de la Torá.

El pequeño comprendió fácilmente

respondió: “Este no es un quiosco común y corriente. Es un restaurante en el cual la gente se sienta a comer, pide la comida y se le sirve agradablemente en su mesa. Por todo eso debe pagarse”.

“No entiendo qué es lo que quiere de mí. En definitiva tenía mucha sed y bebí un vaso de soda fría. En ningún momento pensé que debería pagar tanto dinero”, respondió el cliente.

Ambos se presentaron ante el Rab de Jerusalem, Rabí Shmuel Salant ztzk”l para que decidiera qué debían hacer.

Rabí Salant determinó que el dueño del restaurante tenía la razón, y agregó:

“Ahora entiendo por qué nuestros Sabios fijaron que debemos bendecir “shehakol nihiá bidvbaró” (que todo fue creado por Su palabra) por un vaso de bebida. ¿Por qué no fijaron esta bendición para todos los alimentos?

todo lo que su padre le enseñaba. A continuación, transmitió los secretos místicos a los alumnos de su padre (Shenot Jaim y Mekor Jaim).

A partir de entonces la gente comenzó a referirse al niño como “el Profeta”, porque cada palabra que decía resultaba cierta. Su padre, Rabí David, temió ante este giro de los acontecimientos y le suplicó a Dios que provocara que su hijo partiera de este mundo, para que no asustara a la gente revelando lo que para los demás estaba oculto.

Sus plegarias fueron aceptadas y su hijo murió. Él había excedido los límites debido al alma elevada que tenía. Fue enterrado en el cementerio de Mogador, cerca del lugar en el cual eventualmente sería enterrado Rabí Jaim Pinto HaGadol (Shévaj Jaim).

Hace algunos años al visitar el cemen-

Nuestros Sabios quisieron enseñarnos que precisamente cuando la persona sostiene en su mano un vaso de agua y puede llegar a pensar que al final de cuentas se trata solo de agua... ¡simple agua!... Justamente entonces debe bendecir y decir que todo fue creado por Su palabra. Entonces no sólo estamos bendiciendo por el agua, sino que estamos bendiciendo por el hecho mismo de vivir, por poder beber, por tener una mano que puede sostener el vaso, porque el agua entra a nuestro cuerpo y es absorbida por los complicados sistemas corporales que Dios creó. Al bendecir shehakol nihiá bidbaró, que todo fue creado por su palabra, estamos bendiciendo por todo lo que existe y que nos permite sostener un vaso de agua y poder beberlo. ¡Porque todo eso se debe a la fuerza y a la palabra de Dios!

terio en Mogador, cerca de la tumba del sagrado Rabí, el mekubal Rabí Iaakov Bibas, vi la imagen de un niño, de pie cerca de la tumba del hijo de Rabí David Jazán, quien fue llamado “el Profeta”.

Le informé al guardia que había un niño dando vueltas por el cementerio. El guardia no judío fue a revisar, pero no vio a ningún niño.

Le señalé el punto exacto en el cual se encontraba el niño, pero se cumplieron las palabras del versículo: “Tienen ojos, pero no pueden ver”. Creo que se trataba de la imagen del niño llamado “el Profeta”, que estaba cerca de su tumba en el cementerio. No sorprende que el guardia no judío no pudiera llegar a ver la imagen del sagrado niño, quien era un elevado tzadik.